

MUJERES QUE CUENTAN

1ª PARTE: EDUCADAS, ¿PARA QUÉ?

Cuando recibimos educación nos transformamos: adquirimos conciencia de nosotras mismas, respeto, valoración, autonomía económica y un puesto de trabajo en la sociedad. La situación de exclusión educativa está superada, aunque quedan todavía colectivos que pueden quedar apartados (inmigrantes, gitanas).

Sin duda, en el siglo XX, la educación ha supuesto una gran transformación para las mujeres.

Ahora bien, las niñas que recibimos educación en la segunda mitad del siglo pasado, accedimos al mismo currículo escolar que los chicos, un currículo que era y sigue siendo androcéntrico, en el que las mujeres siguen mayoritariamente ausentes, a pesar de que la educación se haya feminizado. Lo que es propio de los hombres sigue siendo considerado superior en nuestras sociedades patriarcales y como tal ocupa un lugar preponderante en el conocimiento que la escuela ofrece. Ha habido y hay interesantes experiencias coeducativas, pero el saber experiencial de las mujeres sigue ausente de los contenidos curriculares.

La coeducación entendida como cambio cultural no la hemos conseguido, ha habido pequeñas transformaciones, pero no una gran transformación.

Marina Subirats (socióloga de laUAB)

¿Qué cultura se transmite en la escuela?

¿Aparecen las contribuciones de las mujeres al mundo de la ciencia, del arte, de la tecnología? ¿el modo en que abordan los conflictos, el cuidado, sus centros de atención?

Las ausencias existen, lo sabemos, en algunos casos canta por bulerías.

Pero lo peor es la mirada, la nuestra, que no hemos sabido o no sabemos reconocerlas como presencia y como una presencia valiosa.

No ser valorado, no equivale a no existir. Confundir lo dominante con lo existente es la herencia masculina, pero no es válido para las mujeres, porque impide ver las formas femeninas de estar en el mundo, también en la educación.

Los textos que transmiten la cultura no han cambiado en los últimos 20 años. Hay excelentes y detallados estudios que dan cuenta de ello: cambia el envoltorio, pero no el contenido.

El acceso de las mujeres a la educación y su presencia en la universidad está revolucionando los estudios históricos, pues muchas están leyendo la tradición, el conocimiento existente, de otra manera, alejándose de las concepciones tradicionales y presentando una nueva manera de mirar la realidad. Sus investigaciones se están plasmando en textos que desvelan el papel de las mujeres en todos los ámbitos y momentos históricos: desde la Prehistoria a la Revolución Francesa, de la Revolución Industrial a la Era Internet.

Estas mujeres han leído la tradición con libertad, las suyas son historias de la relación y no del poder o de la guerra. Incorporarlas al conocimiento escolar no resta, no parcela, sino que da entrada a ámbitos de la realidad que han estado fuera o se consideran de menor valor.

Algunos de esos saberes de las mujeres se han incorporado al conocimiento científico, pero la mayor parte siguen olvidados o en los márgenes. También en el currículo.

Los contenidos escolares deben hacer visibles los saberes de las mujeres, con nombre y apellidos, pero también a las anónimas, y en todos los ámbitos de la vida, no sólo en la ciencia, las artes, la matemática... sino también en el cuidado de las personas, en el

bienestar familiar y social. No disgregar las distintas parcelas de las personas, sino que se den unidas en sus biografías.

El saber experiencial de las mujeres es contextual, cercano a los hechos, a las personas, está lejos de la abstracción y, por tanto, del poder.

Eso se interpreta como que no han sabido llegar al poder, cuando lo cierto es que ellas han optado por eso, porque corresponde a su modo de estar en la realidad. No quieren un espacio por el que pelear. No quieren que el conocimiento femenino se subordine al masculino, sino que se enriquezca lo que hay con otro punto de vista. Dar valor a lo vivido y no sólo a lo registrado. Valorar la experiencia como fuente de saber.

Preferimos lo vivo a lo perdurable.

La herencia de las mujeres que nos han precedido es una herencia sin testamento, que necesita ser acogida, activada, reabierto y que otras mujeres hagan ese trabajo. Esa historia está más allá de las relaciones de poder, porque sus formas de estar en el mundo, exceden esos límites.

Ahora bien, paralelamente a este trabajo de recuperar la historia de las mujeres y sus creaciones, se siguen dando en nuestra cultura, aún androcentrica y misógina, investigaciones y publicaciones que siguen escribiendo la Historia, y siguen dejando fuera de ella a las mujeres. El libro de Anna Caballé, *Una breve historia de la misoginia*. Antología y crítica, Lumen, 2006, ofrece innumerables testimonios.

Como el de el profesor José Carlos Mainer, que en su ensayo *Tramas, libros y nombres*. Para entender la literatura española 1944-2000, no considera la obra de ninguna escritora que haya publicado en ese periodo, nada menos que la segunda mitad del siglo XX. Sólo cita, y cita, a 14 autoras, un 6% del corpus total de autores. Esto es inadmisibile y la consideración que hace Caballé es que la lectura invita a preparar otro estudio que sí considere el papel de las escritoras y que sea en verdad una historia literaria abierta y plural.

En este sentido, la indignación es inevitable, pero hay que reponerse y reflexionar sobre el siguiente paso. Como dice Nieves Blanco “ para no tratar de caer en la tentación y la trampa de la confrontación, que lleva al victimismo y a la culpabilidad. Esa vía no da más de sí. El tiempo es valioso, nuestro tiempo es valioso, hay que elegir en qué le ocupamos y en qué espacio nos situamos, no dejemos nuestra energía ahí, contar lo que ya sabemos es innecesario porque nos quita la posibilidad de abrir otros espacios, de explorar otros campos, otras realidades que también existen. **Para darnos otros recursos y evitar el riesgo de que nos atrapen en una lógica que no es la nuestra”**.

La poeta **Ana Mañeru** dice en unos versos:

***“Se seca la raíz que te mantiene
Cuando pierde sentido el origen”***

Tenemos una gran herencia femenina a nuestra disposición si sabemos escucharla, acogerla y continuarla. Es necesario abrir otros espacios y otras realidades que también existen.

En el curso de Laredo sobre coeducación este verano, ella contó que durante mucho tiempo no encontraba la forma de salir de la lógica masculina, el criterio de valoración es el modelo masculino y ella no quiere incorporar la presencia de las mujeres en ese esquema, no cree que el procedimiento sea incorporar a las mujeres en los anexos de los libros o en sus márgenes. Hay que explorar otros caminos.

El sistema androcéntrico necesita reordenarse y entonces a ver dónde queremos estar, no tengamos tanta prisa, el poder también nos quiere ahí porque le viene bien para sus cálculos.

Nieves Blanco (profesora de didáctica de la Universidad de Málaga), pedagogía de la diferencia.